

XXXII DOMINGO
Tiempo Ordinario

Lectura | (Mt 25, 1-4)

"El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos..."

Meditación

Jesús, siendo Dios se ha hecho Hombre, se ha desposado con nuestro corazón; se nos entrega para que tengamos la vida divina. Nos lleva al Padre porque somos sus hijos. Pero Cristo respeta nuestra libertad y espera que lo recibamos, que nos entreguemos a Él. El desposorio se realiza cuando recibimos al otro y nos damos mutuamente.

El desposorio no es un contrato, es una Alianza, que nos lleva a darnos por entero; esto supone prepararse, disponer todo para recibir al Otro, dejando que ocupe todo nuestro ser. En la parábola, las vírgenes prudentes tenían las lámparas y los francos llenos de aceite. Además de las facultades humanas, es preciso cultivar los afectos, despertar los deseos.

La falta de fe, nos lleva a la desesperanza, a la rutina, a vivir en la noche. En cada instante el Espíritu Santo está moviendo nuestro corazón para que vivimos el encuentro personal con Cristo en la alegría.

Oración | Señor, a Ti te recibo y a Vos me entrego

Contemplación

- Jesús, vienes a mí, pero estoy distraído en mil cosas...
- Yo deseo desposarme con tu corazón, me perteneces...
- Quiero ser sólo tuyo; acógeme en tu Corazón y hazme experimentar tu amor.

Acción

Despertar los afectos hacia Cristo